

EQUILIBRAR LA BALANZA

Políticas para configurar las inversiones agrícolas y los mercados en beneficio de la pequeña agricultura

BILL VORLEY

INVESTIGADOR PRINCIPAL, GRUPO DE MERCADOS SOSTENIBLES, IIED

LORENZO COTULA

INVESTIGADOR SENIOR, GRUPO DE RECURSOS NATURALES, IIED

MAN-KWUN CHAN

CONSULTORA INDEPENDIENTE

La reciente oleada de adquisiciones de tierra a gran escala y otras inversiones comerciales en agricultura ha suscitado la preocupación de que se esté marginando a los pequeños productores. Este informe plantea un nuevo análisis del papel de las políticas públicas y de la gobernabilidad de los mercados a la hora de conseguir un desarrollo sostenible e incluyente. A su vez, identifica instrumentos políticos clave y la manera en que estos pueden inclinar la balanza de las inversiones comerciales a favor o bien de la agricultura a pequeña escala, o bien de la agricultura a gran escala, así como la manera en que tales instrumentos influyen en la gobernabilidad de los mercados a la hora de dificultar o apoyar un reparto justo del riesgo y los beneficios entre los pequeños productores y el resto del mercado. Gran parte del informe se dedica a identificar qué elementos políticos pueden contribuir de manera concreta al logro de resultados equitativos en cuanto a igualdad de género. El análisis de este informe se centra en las políticas nacionales; la política internacional se aborda en la medida en que afecta a las políticas nacionales y los procesos de inversión. La labor de investigación se apoyó en cuatro estudios de caso en cuatro países: Guatemala, Nigeria, Tanzania y Filipinas.

www.iied.org

www.oxfam.org



PRÓLOGO

La agricultura está de nuevo en el debate. Con casi 2.000 millones de personas que dependen de 500 millones de pequeñas explotaciones en los países en desarrollo, y a la vista de los altos y volátiles precios de los alimentos en los últimos cinco años, el mundo se empieza a dar cuenta de que es necesario invertir más en agricultura. En un contexto de desregulación y liberalización de los mercados agrícolas, la crisis económica actual y el interés de empresas y otros en garantizar su acceso a la tierra, el agua y a los productos agrícolas básicos, esta preocupación se ha traducido en un énfasis en la inversión privada.

El posible doble beneficio de dar empleo a las personas más pobres y a la vez garantizar seguridad alimentaria para todos es tentador. Este tipo de inversiones desde luego podrían reducir el déficit de recursos productivos –como tecnología, conocimientos e infraestructuras– que sufren muchos países en desarrollo y generar beneficios económicos. Sin embargo, hasta el momento este tipo de inversiones no ha conseguido, en la mayoría de los casos, impactos positivos en la reducción de la pobreza, el bienestar o la eficacia de los recursos. Además, la inversión también ha ignorado el papel fundamental que desempeñan las mujeres en la producción de alimentos, y su ardua tarea en el mantenimiento de las explotaciones y el cuidado de la familia, sin remuneración y con escasas mejoras en su forma de vida.

Tanto Oxfam como el IIED trabajan en modelos de negocio incluyentes, que promueven relaciones justas y transparentes entre las grandes corporaciones y los pequeños productores para apoyar medios de vida sostenibles, los derechos de las mujeres y la reducción de la pobreza. Hemos visto cómo las oportunidades políticas desaprovechadas y los fracasos del mercado son un obstáculo para el progreso, con el papel tanto de los gobiernos como de las políticas públicas prácticamente ausentes del debate sobre inversiones y desarrollo de mercados agrícolas en los últimos años. Este informe pretende abordar esa brecha de gobernabilidad.

Las investigaciones realizadas para este informe han identificado los instrumentos políticos clave y las innovaciones en políticas públicas que pueden orientar mejor los programas de medios de vida, y así contribuir a que Oxfam identifique las vías adecuadas para lograr mejores resultados a favor de un desarrollo agrícola sostenible e incluyente a través de la política de programas y la incidencia política. La investigación muestra también algunas oportunidades para fortalecer los vínculos entre el aprendizaje de nuestros programas y la campaña *CRECE*, que trabaja para construir una nueva gobernabilidad mundial que evite las crisis alimentarias y logre a la vez aumentar las inversiones públicas y privadas en apoyo de la producción de alimentos a pequeña escala.

Para el IIED, las investigaciones han supuesto la oportunidad de potenciar dos de sus líneas de trabajo: por un lado, su labor en temas de inversión en agricultura, adquisiciones de tierras a gran escala y modelos de inversión incluyente, y por otro sobre la gobernabilidad de los mercados agrícolas para mejorar la inclusión de la pequeña agricultura.

Esperamos que este informe ayude también a acabar con la separación que existe entre enfoques de programa y los de incidencia política para mejorar los medios de vida de mujeres y hombres, y ayude asimismo a los lectores a considerar las inversiones agrícolas y la gobernabilidad de los mercados como un único ámbito político interrelacionado. El informe aporta algunas conclusiones concretas sobre los instrumentos políticos pertinentes y sobre cómo éstos podrían inclinar la balanza a favor o en contra de las y los pequeños agricultores, utilizando ejemplos de estudios de caso realizados en Guatemala, Nigeria, Tanzania y Filipinas, así como referencias mundiales más amplias. No obstante, quizás lo más importante es que el informe proporciona un marco de análisis que esperamos sea aplicado por otros a políticas concretas que sean relevantes en sus respectivos contextos nacionales y locales.

Jeremy Hobbs
Director ejecutivo, Oxfam Internacional

Camilla Toulmin
Directora, IIED

RESUMEN EJECUTIVO

Si queremos que el sector agrícola cumpla con las expectativas que despierta, que son cada vez mayores, desde la reducción de la pobreza rural a la seguridad alimentaria, la custodia de los recursos naturales, y la resiliencia frente al clima, debe recibir más inversión. Los gobiernos, para hacer frente a unos precios de los alimentos básicos elevados y volátiles, han aumentado sus compromisos de inversión pública en agricultura, pero finalmente dichos compromisos no se han materializado. En cambio, gran parte de la atención se ha centrado en facilitar la creación de un entorno propicio para la inversión privada en la agricultura. Las inversiones sí están llegando al sector, pero gran parte de esas inversiones proceden de inversores comerciales y no de los gobiernos.

Atraer la inversión no es un fin en sí mismo, sino un medio para lograr un objetivo concreto. La calidad de las inversiones —es decir, su capacidad para ayudar a cada país a alcanzar sus objetivos políticos— es fundamental. Los objetivos en que se basan las políticas de fomento de la inversión suelen incluir la mejora de los medios de vida de hombres y mujeres y el respeto por el medio ambiente, lo cual contribuye a favorecer un desarrollo sostenible e incluyente.

A escala mundial, la agricultura está dominada por pequeños productores que siguen siendo la principal fuente de inversión agrícola en muchos países. En torno a 500 millones de pequeñas explotaciones agrícolas constituyen el sustento de 2.000 millones de personas, casi un tercio de la población mundial. Las mujeres desempeñan un papel fundamental. En Tanzania, por ejemplo, se estima que las mujeres producen alrededor del 70 por ciento de todos los cultivos alimentarios. Las grandes preguntas relativas al desarrollo sostenible e incluyente de las inversiones comerciales en agricultura son, por tanto: (a) si esas inversiones comerciales apoyarán, dejarán de lado o marginarán a los pequeños productores y a las mujeres; y (b) qué función pueden desempeñar las políticas públicas para inclinar las inversiones comerciales y los beneficios de los mercados agrícolas hacia modelos de desarrollo que favorezcan a los pequeños agricultores y a las mujeres, al tiempo que respetan el medio ambiente.

Estas fueron las premisas de la colaboración entre Oxfam GB y el Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED, por sus siglas en inglés): analizar los instrumentos políticos que influyen en las inversiones agrícolas y la gobernabilidad de los mercados agrícolas para inclinar las inversiones comerciales hacia modelos agroindustriales, o hacia modelos que favorezcan a los pequeños agricultores y a las mujeres.

El informe elabora un marco para analizar el papel de las políticas a tres niveles: en los aspectos básicos de la política agrícola (Sección 2); en la configuración directa de las inversiones (Sección 3); y en la gobernabilidad de los mercados (Sección 4). Los instrumentos políticos clave se resumen en la Tabla 1, y se explican en detalle al final de cada sección.

El trabajo se apoyó en estudios de caso de cuatro países, realizados en Guatemala, Nigeria, Tanzania y Filipinas, cada uno de ellos liderados por investigadores nacionales.

Tabla 1: Resumen de los instrumentos políticos que influyen en las inversiones agrícolas y la gobernabilidad de los mercados agrícolas

Nivel	Instrumentos políticos
Aspectos básicos	La agricultura en el seno de políticas de desarrollo más amplias Infraestructuras e instituciones Legislación y políticas de género transversales Voz y participación
Inversiones agrícolas	Políticas de inversión Control de la tierra y los recursos naturales Condiciones para el acceso por parte de inversores a la tierra y los recursos naturales Agricultura por contrato y relaciones de la cadena de suministros
Gobernabilidad de mercados	Apoyo a las organizaciones de productores Diversidad de mercados Coordinación de los mercados Políticas de competencia Cuotas y preferencias de mercado Políticas públicas para estándares privados Política comercial

Del informe se desprenden seis conjuntos de conclusiones relacionados entre sí.

1. Las políticas importan, pero en la actualidad perjudican a la pequeña agricultura

Para cambiar esta tendencia de las políticas, es necesario invertir en la pequeña agricultura, tanto en las infraestructuras físicas y los servicios que permiten a los pequeños productores –y en especial a las mujeres– invertir en cultivos comerciales y alimentarios, como en una infraestructura política que pueda satisfacer sus necesidades y les aporte una voz y participación efectivas. La falta de infraestructuras políticas y físicas adecuadas tiende a favorecer a la agricultura a gran escala en detrimento de la pequeña agricultura, pues tiene como consecuencia un mayor coste a la hora de adquirir productos de numerosas explotaciones pequeñas y dispersas, y aumenta la probabilidad de que los inversores prefieran la producción propia en tierras que les pertenecen o que arriendan. Así, la inversión agrícola tiende a seguir un modelo a dos velocidades, con explotaciones comerciales como sucursales de agronegocios globales que operan completamente aisladas de la mayoría de pequeñas explotaciones, que se encuentran en los márgenes de la política y la economía. Las inversiones públicas en infraestructuras físicas y políticas pueden mejorar la “disposición favorable a la inversión” de los pequeños productores, así como fomentar modelos de negocio que apoyen a estos pequeños agricultores, a la vez que se consiguen otros beneficios en materia de reducción de pobreza, cohesión social y gestión de los recursos naturales.

2. Los climas de inversión que apoyan las inversiones agrícolas de pequeños productores y de grandes corporaciones no son iguales, pese a tener elementos en común

Por lo general, los inversores comerciales se sienten atraídos por los beneficios que puede generar la agricultura a gran escala, lo cual puede o no incluir a los pequeños productores como agricultores subcontratados. Pese a que las políticas pueden incrementar y potenciar unas relaciones más justas entre inversores comerciales y pequeños productores –como por ejemplo mediante la supervisión de contratos, incentivos para organizaciones de productores, y el seguimiento de las relaciones comerciales entre productores y compradores–, esas relaciones de la cadena de valor funcionarán mejor para un sector concreto de la sociedad rural (que en este informe se denomina “Mundo Rural 1”, ver el Recuadro1). Este sector abarca únicamente a entre el 2 por ciento y el 10 por ciento de los pequeños productores más acomodados, principalmente hombres, que disponen de los activos y el acceso al capital, la

4 Equilibrar la balanza: Políticas para configurar las inversiones agrícolas y los mercados en beneficio de la pequeña agricultura

organización, la información y las infraestructuras necesarios para acceder a mercados formales y coordinados. Los inversores privados que trabajan con un pequeño sector de productores pueden crear “islas” de excelencia en un entorno por lo general pobre en infraestructuras, mientras que las infraestructuras y los servicios públicos pueden permitir a los pequeños productores del Mundo Rural 2 asumir los riesgos que conlleva “acceder” a estos mercados modernos.

3. Las políticas deben tener en cuenta la diversidad de las sociedades rurales

El reto de promover un desarrollo sostenible e incluyente en las zonas rurales no se alcanzará hasta que las políticas de inversión no tengan en cuenta las necesidades y aspiraciones diversas de los distintos y numerosos sectores que integran las sociedades rurales.

Este informe destaca el riesgo de las políticas de “café para todos”, que no tienen en cuenta la diversidad de los hogares y los medios de vida de los pequeños agricultores y que, de hecho, definen a los pequeños productores como una versión a pequeña escala de las grandes explotaciones (integradas por hombres). Hay una justificación económica de peso para invertir en sistemas agrícolas diversos que cubran las necesidades de los distintos “mundos rurales”, que suelen coincidir en el mismo lugar, de modo que se generen mejores oportunidades de mercado, mejor tecnología y más empleo (este último aspecto de especial importancia para las personas sin tierras y las mujeres), y que se diseñen reformas que mejoren el acceso de las personas a la tierra y su control sobre los recursos naturales.

Por ejemplo, para aquellos productores rurales que no están formalmente organizados en el mercado (Mundo Rural 2), los instrumentos políticos más pertinentes son aquellos que se refieren a la mejora de las instituciones y la gobernabilidad de los mercados domésticos, incluyendo el comercio “tradicional” e informal como principal vínculo entre los pequeños productores y los consumidores de escasos ingresos. Los mercados informales son de especial importancia para las mujeres, por lo que se precisan políticas que fortalezcan estos mercados en lugar de debilitarlos, así como medidas para eliminar los obstáculos concretos que dificultan el acceso de las mujeres a los mercados. Se pueden alcanzar logros importantes con simples inversiones en infraestructuras físicas, como por ejemplo espacios para mercados locales e inversión en procesamiento local, aunque el almacenamiento, la información de mercado o el intercambio transparente de productos básicos, si se diseñan bien, también pueden reducir el impacto de la distancia a los mercados y mitigar los riesgos. Esto garantiza a los pequeños productores relativamente vulnerables una mayor resiliencia, y al mismo tiempo permite mayor flexibilidad para asumir riesgos, especialmente a las mujeres y a los pequeños productores. Los gobiernos también pueden utilizar otros importantes instrumentos políticos para fortalecer el nivel de organización de los pequeños productores y su poder en los mercados (por ejemplo canalizando la ayuda a grupos informales, dado que son sobre todo las mujeres quienes pertenecen a este tipo de grupos); además, también pueden fomentar las adquisiciones de bienes públicos y la obtención de seguridad alimentaria a través de los pequeños agricultores, aumentar la diversidad de mercados, conseguir que las normas y la certificación sean más favorables a los pequeños productores, acabar con los carteles y los monopolios, mejorar la estabilidad de precios y la parte del valor de mercado que queda para el productor, y otorgar preferencias de mercado a la pequeña agricultura y la agricultura familiar, por ejemplo mediante cuotas para la exportación o adquisiciones públicas, o mediante protección de sectores de la pequeña agricultura frente a la competencia de las importaciones.

Por otra parte, el trabajo asalariado es de especial importancia para los grupos del Mundo Rural 3 que disponen de escasos recursos de tierra u otros activos, y para los que resultan fundamentales las medidas que fomenten unas relaciones laborales justas y apoyen a los sectores de generación de empleo, de modo que se promuevan unos modelos de inversión agrícola más incluyentes. Por ejemplo, la problemática de la precariedad de las condiciones laborales en plantaciones y maquilas debe abordarse a través de políticas y prácticas empresariales. Las infraestructuras inmateriales, “como la educación y la atención sanitaria, así como la protección social y los programas informales de ahorro, son también importantes,

especialmente para las mujeres. Por otra parte, para mejorar el acceso a la tierra y otros recursos naturales son necesarias reformas redistributivas. Los mecanismos integrados de protección social (como la legislación laboral en India) pueden reducir la vulnerabilidad frente a las crisis y contribuir a la construcción de infraestructuras como sistemas de riego, que a su vez pueden fortalecer la resiliencia frente al cambio climático.

Cuadro 1: Tres mundos rurales

- **Mundo Rural 1:** Comprende entre el 2 por ciento y el 10 por ciento de los productores con acceso a capital, organización, información e infraestructuras, y mayor facilidad para acceder a los mercados formales y coordinados; es decir, los más ricos entre los pobres.
- **Mundo Rural 2:** Aquí se sitúan la mayoría de los pequeños agricultores, que consiguen subsistir pero que por lo general son más reacios que los del MR1 a invertir en la parte agrícola de sus medios de vida. También tienen una menor tendencia a organizarse formalmente en el mercado, y por lo tanto es más probable que comercialicen sus bienes en el sector informal; es probable que parte de sus ingresos provenga del trabajo asalariado. Por lo general, los pequeños agricultores del MR2 no pueden acceder a las instituciones públicas y a las empresas agroalimentarias modernas.
- **Mundo Rural 3:** Muchos de los hogares que se dedican a la pequeña agricultura apenas disponen de tierras; las encuestas en el África subsahariana han constatado que al menos el 25 por ciento de los pequeños productores se encuentra en esta situación, con menos de 0,11 hectáreas per cápita. Los agricultores que arriendan tierras y los trabajadores agrícolas asalariados suelen ser la población rural más marginada. En el mundo hay unos 450 millones de trabajadores agrícolas, de los cuales unos 200 millones no pueden cubrir sus necesidades básicas. Las pequeñas explotaciones del MR3 suelen ser hogares encabezados por mujeres, y existe una mayor probabilidad de que dependan de las oportunidades de trabajo fuera de la explotación. Las políticas e iniciativas empresariales que apoyan a la pequeña agricultura no suelen tener en cuenta las necesidades de estos grupos.

4. Existen innovaciones políticas a favor de inversiones incluyentes

En líneas generales, las tendencias predominantes de la política favorecen las adquisiciones de tierras a gran escala en detrimento del desarrollo de pequeñas explotaciones. Esta inclinación está arraigada en políticas de distinta índole, como por ejemplo en aquéllas que regulan el fomento de las inversiones y el control de la tierra y los recursos naturales. Los estudios de caso realizados en distintos países para este informe, así como la literatura más amplia, proporcionan también ejemplos de innovaciones políticas que apoyan la inversión de pequeños productores, además de crear incentivos para el desarrollo de modelos de inversión corporativa que incluyen a estos pequeños productores. Las medidas que fortalecen el control local de la tierra y los recursos naturales, como por ejemplo los requisitos legales de consulta local y consentimiento libre, previo e informado, la regulación efectiva de las inversiones comerciales y la actuación estatal debidamente orientada a fomentar la inclusión equitativa de los pequeños productores en las cadenas de valor, tienden a promover métodos de inversión agrícola más incluyentes. Las investigaciones realizadas no identificaron, sin embargo, políticas relativas a la regulación de las inversiones que aborden de manera adecuada las importantes dimensiones de género de las inversiones agrícolas. Existe un enorme potencial para desarrollar innovaciones políticas que aborden la igualdad de género, como ayudar a superar la “pobreza de tiempo” de las mujeres o garantizar su control sobre activos clave.

5. La aplicación efectiva es fundamental

Existe una importante brecha entre las buenas intenciones políticas y lo que realmente sucede sobre el terreno. Las políticas eficaces requieren no solo estar bien diseñadas, sino también una inversión continuada en su aplicación, lo cual incluye fortalecer las capacidades no sólo de las agencias gubernamentales y los legisladores, sino también de los grupos que se beneficiarían de una adecuada aplicación de estas políticas, como por ejemplo los pequeños productores. También es fundamental que existan mecanismos de resolución de disputas, a los que deben asignarse unos presupuestos que reflejen la intención y objetivos de la política, a quién va dirigida y una aplicación que favorezca a las pequeñas explotaciones. Asimismo, es necesario fortalecer los "mecanismos nacionales" responsables de favorecer aquellos objetivos relacionados con la igualdad de género. Del mismo modo, deben abordarse los conflictos que surgen con frecuencia entre, por un lado, las normativas legales progresistas, y por el otro las normas tradicionales que perpetúan la desigualdad de género, como la asignación patriarcal de la tierra.

6. La política sí importa

Los intereses creados perjudican la consecución de resultados beneficiosos para el ámbito social; no obstante, si no se lleva a cabo un análisis político, se corre el riesgo de asumir tanto que los políticos optan por políticas socialmente deseables, como de elaborar un análisis normativo centrado en soluciones técnicas a los retos de la liberalización económica. A su vez, existe el riesgo añadido de respaldar tácitamente las raíces macroeconómicas y políticas de la pobreza y limitar por ello los objetivos políticos del desarrollo incluyente y sostenible a estrategias defensivas para aliviar la pobreza y reducir la degradación del medio ambiente.

La incidencia y la presión políticas no deben acabar en el momento en que se ponen en marcha nuevas políticas, sino que debe continuar para poder garantizar que se emprendan acciones decididas en apoyo de los pequeños agricultores y las mujeres, así como para evitar la aparición de resultados indeseados. Es entonces cuando surge la pregunta final: ¿qué inversiones son necesarias para lograr una política incluyente? Este aspecto va muy ligado a la transparencia y la rendición de cuentas, a permitir el escrutinio ciudadano, y a las innovaciones que ofrezcan espacios y capacitación para dar voz a la pequeña agricultura en instituciones políticas influyentes. Además, esta política incluyente también debe tener en cuenta que el mundo de la pequeña agricultura y el comercio asociado a ésta son en su mayor parte informales, y como tales quedan fuera del alcance de la mayoría de los instrumentos y las instituciones de la política pública.

Algunas inversiones comerciales en agricultura son siempre poco deseables, como es el caso de aquellas que acarrearán desalojos a gran escala; o las que no tienen ningún tipo de relación ni de multiplicadores con la economía nacional; tampoco son deseables aquellas que benefician a un grupo muy pequeño de la población rural, o las que no contribuyen en modo alguno a la seguridad alimentaria nacional. No obstante, la utilización eficaz de instrumentos políticos puede generar un auténtico cambio y fomentar modelos de inversión comercial que impulsen un desarrollo sostenible e incluyente. A medida que nos adentramos en un período incierto de grandes extremos, tanto en los precios de los alimentos como en cuestiones climáticas, y en un momento de cambio generacional en el que el desencanto con el medio de vida agrícola hace que los jóvenes sean reacios a dedicarse a la agricultura, es más importante que nunca crear un entorno político adecuado para regular las inversiones y los mercados.

Este informe de investigación ha sido elaborado para compartir resultados de investigaciones, contribuir al debate público y pedir comentarios sobre políticas y prácticas humanitarias y de desarrollo. No reflejan necesariamente la postura política de Oxfam o del IIED. Las opiniones expresadas son las de los autores y no reflejan necesariamente las de Oxfam o del IIED.

El informe completo puede consultarse en <http://www.oxfam.org.uk/policyandpractice>

Para más información o para realizar comentarios sobre este informe, ponerse en contacto con jthorpe@oxfam.org.uk

© Oxfam Internacional, diciembre de 2012

Esta publicación está sujeta a *copyright* pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del *copyright* requiere que todo uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. Para la reproducción del texto en otras circunstancias, o para uso en otras publicaciones, o en traducciones o adaptaciones, debe solicitarse permiso y puede requerir el pago de una tasa. Ponerse en contacto con policyandpractice@oxfam.org.uk.

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional con el ISBN 978-1-78077-241-7 en diciembre de 2012. Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, Reino Unido.

OXFAM

Oxfam es una confederación internacional de 17 organizaciones que trabajan juntas en 94 países, como parte de un movimiento global por el cambio, para lograr un futuro sin pobreza y sin injusticias. Para más información, ponerse en contacto con cualquiera de las agencias o ir a www.oxfam.org.

www.oxfam.org

IIED

El Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo es una de las principales organizaciones mundiales de investigación sobre políticas en el campo del desarrollo sostenible. Trabajando en colaboración con una amplia red de asociados, el IIED aborda algunos de los problemas más importantes de nuestros días: desde el cambio climático y las ciudades hasta la presión sobre los recursos naturales y las fuerzas que configuran los mercados globales.

La Configuración de Mercados Sostenibles (Shaping Sustainable Markets) es el proyecto emblemático de investigación del Grupo de Mercados Sostenibles del Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED).

¿Pueden “governarse” los mercados para beneficiar más a las personas y el planeta? Este proyecto explora el impacto individual y conjunto de los mecanismos de gobernabilidad de mercado en el desarrollo sostenible, para averiguar qué es lo que funciona y por qué. Algunos de estos mecanismos están ya bien arraigados, otros son ideas innovadoras que aún no han sido probados en el mundo real.

Queremos mejorar y ampliar nuestra comprensión sobre cómo diseñar y utilizar mecanismos de gobernabilidad de los mercados para garantizar la subsistencia y proteger el medio ambiente. Para saber más sobre nuestro trabajo, ir a <http://shapingsustainablemarkets.iied.org>

www.iied.org